

TEODORO OLARTE, PENSAMIENTO ACTUAL Y HUMANISMO

Herberth Sasso Centeno*

* Filósofo costarricense. Licenciado en Filosofía. Profesor de la materia en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional. Decano de Estudios Generales de la Universidad Nacional. Actual vicedecano del Colegio Andrés Bello, adscrito a la Universidad Autónoma de Centroamérica.

“El ser por el que se pregunta la filosofía no está hecho, no está acabado; se está haciendo”¹.

Esta afirmación se apoya en el principio existencialista según el cual el hombre se hace y se da su propia esencia. Es decir, el hombre no nace sino que se hace. De ahí que el ser por el que se pregunta la filosofía no es otro que el ser del hombre. La filosofía es esencialmente antropológica.

CRISIS DE LA CULTURA

Cuando se habla de crisis normalmente evocamos algo funesto. Olarte, sin embargo, nos dice: *“...la crisis es un fenómeno neutral en sí; no conlleva necesariamente un sentido de bien ni de mal: puede ser un progreso y puede marcar un lastimoso retroceso.”²*

La cultura está en crisis, pero es necesario que así sea. La crisis es el motor del cambio, del devenir. Es por ella que el hombre se hace. De ahí; el imperativo de su presencia. De ahí que la crisis no es la tragedia de la cultura.

“Porque la cultura, porque la realidad está siempre en crisis; mas, tiene que estar siempre en crisis. Sin crisis no puede comprenderse el hacerse”³.

Y más adelante dice: *“...si por crisis*

se entiende alteración de lo pasado, porque lo pasado no satisface, porque a lo pasado se le ha descubierto su inconsistencia, entonces hay que decir que estamos en plena crisis, y en una crisis plenamente justificada”⁴.

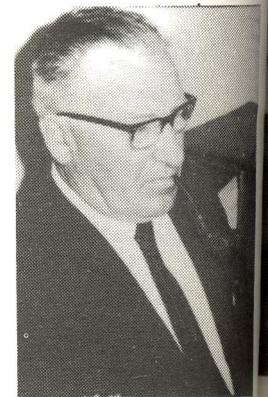
TRAGEDIA DE LA CULTURA

La tragedia de la cultura se refleja en la dimensión social pero tiene su origen en la dimensión que corresponde a la vida interior del hombre.

“...el especialismo necesario que es lo que ha de caracterizar al que se presenta para que se le tome en cuenta; el que sabe de todo, no sabe nada; el que sabe mucho, no sabe nada; tiene que saber una sola cosa: tal es la tiranía que gobierna todos los campos del saber. Este es el principio de lo que yo considero como el corazón de la verdadera tragedia de la cultura. Cada uno de esos saberes, que son briznas de un saber total no puede satisfacer al hombre, que, como dice Aristóteles, naturalmente desea saber”⁵.

La tragedia de la cultura, así planteada por Olarte, es producto de la deshumanización del hombre. Deshumanización consecuencia de ese especialismo irracional que hace cada día más incapaces a más hombres.

Por esto ha afirmado T. Olarte: *“La*





profesión, cualquiera que ella sea, ha de ser un injerto practicado en el tallo de una cultura general vivificante”⁶. Por la cultura el hombre ejerce su libertad.

Lo más importante para el hombre es ser hombre y Olarte casi dramáticamente se pregunta: “¿Qué se ha hecho el hombre de nuestros hombres cultivados? . . . ¿Qué se ha hecho el hombre de los que se dedican a las letras; qué se ha hecho el hombre de los que cultivan las ciencias?”⁷

Esta situación la vimos crecer monstruosamente. El hombre se tecnifica cada vez más y pierde el sentido del existir. La deshumanización del hombre es evidente.

Ante esta evidencia T. Olarte ha dicho: “La misión de la Universidad consiste en evitar la multiplicación del hombre masa.”⁸

HACIA UN HUMANISMO

Hay saberes que contraen la esencia del hombre, afirma Olarte. El hombre debe poseer un bagaje cultural fundamentado en los saberes que no son su especialidad. Sólo así tendrá una seria visión del mundo.

Estos conocimientos deben ser conclusiones generales para que sea capaz (el hombre) de “deshacerse de la tiranía de las vulgares conclusiones del pobre sentido común.”⁹

Si a esto añadimos la reflexión, tenemos de hecho un filósofo.

Y es precisamente esa falta de filosofía; esa presencia ausente de la filosofía en las disciplinas del saber, lo que conduce a la deshumanización del hombre.

La función de la filosofía en la cultura personal es decisiva.

Conviene aclarar qué entiende Olarte por cultura personal y qué por filosofía.



“Por cultura personal entiendo un elaborado sistema de saberes, que sirva para apresar e interpretar la realidad; un sistema de saberes personal, es decir, sentido y vivido por cada uno como cada uno.”¹⁰

“Entiendo por filosofía un pensar radical y crítico acerca de una temática que abarque los fundamentos del hombre y de todo lo que en él converge.”¹¹

Sólo en la medida que el hombre enlaza las distintas ramas del saber con el cordón filosófico, tiene una verdadera visión del mundo o, lo que es lo mismo, una sólida cultura personal.

“. . . todo hombre culto, para serlo de verdad, necesita de un verdadero humanismo.”¹²

Este verdadero humanismo implica una visión clara, por parte del hombre, de lo que significa hacerse.

El humanismo nos presenta dos vertientes. La vertiente social y la vertiente personal. La primera compromete mi existencia con los demás a través de las instituciones. La segunda, la que se refiere a mí mismo, me compromete conmigo mismo.

De esta forma, el hombre es englobado y englobante. Se percata de su lugar en el cosmos, de sus posibilidades y limitaciones.

Logra desarrollar su sensibilidad y sus potencialidades intelectuales para reunir las ambas y ponerlas al servicio de su propia realización. Realización esta que es el sentido último del hombre.

Humanizar al hombre es inminente.

El humanismo que defiende Olarte es una versión de lo que se conoce como el principio de individualización: no sólo soy uno, sino también único.

Como él mismo lo dice “se trata de

hallar un fundamento para que a mí se me cuente, para que a mí se me considere como uno.”¹³

De lo que se ha dicho anteriormente se deduce que “el ser y el saber se identifican en el hombre.”¹⁴

Sólo en cuanto poseo un saber englobante, sustento de una cultura personal bien cimentada, actualizo los más nobles fines del ser.

Del destino del saber dependerá entonces la unidad y crecimiento del ser. Y la disciplina que fijará ese destino —afirma Olarte— es la filosofía y no la pedagogía.

Olarte señala a la pedagogía como causa de dos males gravísimos. Por una parte, “habiendo disociado el qué de la enseñanza del cómo del enseñar.”¹⁵ Ha rebajado a ínfima categoría el qué con predominio del cómo. Por otra, la pedagogía es causa de la frivolidad de la cultura, ya que ha decreta-

do por medio de instituciones lo que se ha de enseñar. Asimismo ha jerarquizado las disciplinas sin fundamentarse en principios antropológicos.

De ahí que es la filosofía la llamada a señalar el destino del saber: “La fuerza y la disciplina que organice el núcleo de la cultura personal que provea a iluminar todos los especialismos y, sobre todo, a la fortaleza del ser personal de los especialistas, es la filosofía.”¹⁶

Esto porque la filosofía es rectora y fundamentadora de todos los demás saberes; les confiere la coherencia necesaria gracias a su universalidad.

“La filosofía humaniza los saberes, en el sentido de que subordina éstos al sabio que ante todo es hombre.”¹⁷

La filosofía es —dice Olarte— fuente del pensar personal, de libertad personal en sentido auténtico.



NOTAS

1. OLARTE, T. *Filosofía actual y humanismo*. P. 280.
2. *Ibíd.* P. 292.
3. *Ibíd.* Pp. 285-286.
4. *Ibíd.* P. 306.
5. *Ibíd.* P. 286.
6. *Ibíd.* P. 300.
7. *Ibíd.* P. 285.
8. Periódico *Universidad*. Lunes 31 de mayo 1971. P. 5.
9. OLARTE, T. *Op. cit.* P. 281.
10. *Ibíd.* P. 278.
11. *Ibíd.* P. 278.
12. *Ibíd.* P. 287.
13. *Ibíd.* P. 288.
14. *Ibíd.* P. 290.
15. *Ibíd.* P. 290.
16. *Ibíd.* P. 291.
17. *Ibíd.* P. 291.

